

El poder del arte

Susana Alexander



ada fin de siglo la humanidad se enfrenta con una situación crítica que surge de la revisión final de los logros y fracasos sumados a través de esos cien años de existencia. Cada principio de siglo parece arrancar como un nuevo amanecer, y la humanidad se lanza a recibirlo llena de esperanza y de buenos propósitos. Cuando estamos a punto de llegar a la meta, de terminar la carrera de los *CIEN* años nos encontramos con este mundo inmerso en una profunda crisis. Crisis de valores, crisis económicas, e incluso, una crisis ecológica, suceso rigurosamente nuevo para la humanidad. La crisis se manifiesta también a través de la sobrepoblación, de guerras religiosas, de racismo, terrorismo, pobreza aguda, hambruna, contaminación ambiental, un desequilibrio financiero y comercial, y también se manifiesta esta crisis en un control de los medios y una equivocada utilización de las nuevas tecnologías.

Inevitablemente esto afecta a las formas de vida de los pueblos y a sus tradiciones, y desemboca en una crisis cultural. Y es allí donde los artistas se confrontan con su realidad amenazada. Cuando hablamos de artistas no nos estamos refiriendo al concepto de "*ARTE MAYOR*", con que se etiqueta a las figuras sagradas (Miguel Angel, Picasso, Van Gogh, etc.), sino de todos aquellos que utilizan su arte y oficio para comunicar la energía y creatividad que recogen de su sociedad y de su cultura. Tomando en cuenta esta definición, uno como artista tiene el compromiso de despertar en la gente de su comunidad, la conciencia de su propio poder creativo y de desarrollar la visión de una identidad colectiva e individual entre ellos. Todo el mundo posee la capacidad de ser un creador y un innovador. La labor de los artistas es la de hacer a la gente consciente de esta fuerza creativa, de despertarles el deseo de expresarse creativamente y darles los medios para que lo hagan, y de esta manera transformarlos de espectadores-observadores en actores-productores. Al enfrentarnos con este fin de siglo y su desmedido énfasis en las riquezas materiales ha creado un enorme desequilibrio de valores que pone en peligro la riqueza *NO* material de la humanidad.

La riqueza *NO MATERIAL* de la humanidad está compuesta por la totalidad de ideas, sentimientos, valores y formas de vida. Esta riqueza se encuentra constantemente amenazada y distorsionada por la riqueza *MATERIAL*, representada por el poder y la influencia de la industrialización y las nuevas tecnologías. Si aceptamos que el artista, por la naturaleza de su trabajo, está colocado en el centro de la riqueza *NO MATERIAL* de la humanidad, ya que las herramientas de su oficio son precisamente las ideas, sentimientos, valores y formas de vida; y si aceptamos también el hecho de que esta riqueza de la actividad humana ha sido subestimada en comparación con el gran valor que se le da a la riqueza *MATERIAL*, se deduce que existe una fuerza que podría ayudar a mitigar este desequilibrio: **El poder del arte**. Y el centro de este poder reside en el trabajo de los artistas. Este trabajo consta de tres cualidades significativas que son:

1. Una gran flexibilidad adquirida por la naturaleza de las artes.
2. Una influencia moral y espiritual.
3. Una relación directa con el medio ambiente.

La unión de estas tres cualidades conforma lo que llamamos: **El poder del arte**.

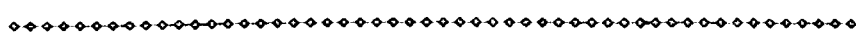
¿Deben los artistas involucrarse en los problemas de su sociedad? Yo creo que los artistas, y por lo tanto las artes, no se pueden escapar a esa interrelación que existe entre los artistas y la sociedad en que viven.

Sin embargo, mucha gente piensa que el *Arte* es algo inútil. Yo les contestaría como "*El principito*" de Saint-Exúpery: "*Es verdaderamente útil puesto que es bello*". O como en una parábola japonesa que nos muestra que lo inútil no puede existir sin lo útil.

Dice esta parábola que hay en Japón un árbol llamado "*ICHI*", este árbol no tiene valor alguno porque es todo curvo y retorcido y está lleno de agujeros hechos por los insectos, de modo que los carpinteros no pueden utilizar su madera. Este árbol permanece sin ser cortado y crece hasta ser un árbol frondoso brindando a la gente y a los animales una gran sombra donde resguardarse del sol y protegerse de la lluvia. Nuestra parábola muestra cómo la inutilidad puede brindar utilidad.

También esta parábola nos dice que nada ni nadie puede permanecer ajeno a lo que sucede a su alrededor. Todos estamos interrelacionados de una u otra manera. La cuestión es si los artistas se verán afectados por esta interrelación y si su arte reflejará esta influencia y cómo.

Uno de los problemas más comunes que afectan a los artistas de todas partes del mundo, es la marginalización de las artes sobre otras prioridades sociales y culturales. En los países desarrollados las artes son empujadas a la periferia. En los países en vías de desarrollo son



atendidas otras prioridades como alimentación, educación y salud, y las artes son consideradas como un "lujo". Sin embargo, yo creo que en lugar de marginalizar a las artes, éstas deberían ser vistas como un recurso capaz de desarrollar la potencialidad de los individuos para formular un pensamiento creativo y traducirlo en acción, para educar sus sentimientos y su sensibilidad, para cuestionar los valores, para enriquecer y estimular su comprensión con respecto a las diferencias y cambios culturales, y para desarrollar la destreza física y perceptual del individuo.

Esto implica un programa urgente de entrenamiento de profesores de actividades artísticas. También requiere de la presencia física de artistas en visitas regulares a las escuelas, de modo que los estudiantes acepten las artes como una experiencia ordinaria de aprendizaje y no como un acontecimiento extraordinario. El artista debe abrir su campo de acción y no sólo concretarse a los lugares naturales donde se practican y exhiben sus respectivas manifestaciones artísticas como por ejemplo: Teatros, Galerías, Museos, etc., sino visitar comunidades rurales, hospitales, bibliotecas, etc., aportando una nueva percepción y comprensión del mundo a través de la música, el teatro, la danza, la pintura, etc. El artista debe estar relacionado no sólo con los valores sino también con su medio ambiente y los seres humanos que pueblan este medio ambiente; asimismo, debe también relacionarse con la industrialización y nuevas tecnologías que lo rodean.

